

dandosele, le recibieron en ella, i en aquellas Islas, antes que surgiesen, les fueron muchas Canoas à bordo, con muchos Cocos, i Agua en Calabazas, i Pescado, Platanos, i Batatas, Arroz, Sal, i otras muchas Frutas de la Tierra, i no querian por ellas otra cosa, sino Hierro, ò qualquiera cosa de ello, como Clavos, ò cosas tales, que à todo llamaban Herrero. Las Canoas en que andaban, son de vna pieza, i algunas de muchas: llevan Velas Latinas de Esteras mui bien texidas. Andaban los Indios desnudos en todo su cuerpo, salvo las Mugeres, que traian vn hilo ceñido, del qual colgaban ciertas hojas verdes, con que cubrian las partes vergonzosas. Eran Gentiles, i adoraban los huesos de sus Antepasados, los quales tenian en sus casas mui vntados de Cocos: no hai en aquellas Islas ninguna suerte de Ganados, ni Aves, sino vnas, que parecen Tortolas, que estiman en mucho, i tenian en Jaulas, i las aveçaban à hablar: ningun genero de Metal alcançaban, i labraban con Pedernales la Madera. Son de buena disposicion: traen el cabello mui largo, Mugeres, i Hombreres, i algunos traen las barbas crecidas, i vntados los cuerpos con Aceite de Cocos: sus Armas son Hondas, i Varas tostadas, i en algunas Varas ponen las canillas de los Hombres, que matan en la Guerra, en las puntas, en lugar de hierros, i hechas dientes, como Sierra. No tienen hacienda alguna: precian mucho Conchas de Tortugas para hacer Peines, i Anqueños para pescar. Cinco dias estuvo la Nave Capitana en la Isla de Botahà, tomando Agua; i de alli siguiò su camino la via de los Malucos, i tomaron once Indios, con engaño, por mandado del Capitan, para dár à la Bomba, porque la Nao hacia mucha Agua, i corrían gran peligro, hasta que los llevale Dios, adonde lo pudiesen remediar.

Llegan à las Islas de los Ladrones.

Estos Indios traen las Tortolas enjauladas, i las aveçaban à hablar.

La Nao Capitana sigue su viage à los Malucos.



CAP. VII. Que Don Hernando Cortés bobvio à Mexico: que llegó el Licenciado Luis Ponce, Juez de Residencia.

ANTES que se pasase mas adelante en lo sucedido al Armada del Comendador Loaysa, es bien decir, como Don Hernando Cortés, hallandose en las Ybueras, con deseo de bolver à Mexico, para sofegar los rumores, que havia, teniendo aparejados los Navios, despues que se determinò de ir por Tierra, se embarcò, metiendo veinte Castellanos, i otros tantos Caballos: muchos Mexicanos, i al Señor Pizacura, con los otros Señores su Comarcanos, para que viesen à Mexico, i la obediencia que alli se daba à los Castellanos: Partió, pues, Don Hernando Cortés del Puerto de Truxillo à veinte i cinco de Abril de este Año: llevó buen tiempo, hasta casi doblar toda la Punta de Yucatàn, i pasar los Alacranes: diòle vn recio Vendabal: amainò, por no bolver atrás, pero reforçaba tanto, que se deshacian los Navios: i así le convino ir à la Abana de Cuba, adonde estuvo diez dias, holgandose con los Vecinos, que eran sus Amigos, del tiempo que vivió en aquella Isla: i llegando à la fagon algunos Navios de Nueva-España, supo como en Mexico se vivia con sosiego, despues de la prision de Gonzalo de Salazar, i Peralmindez Chirinos, de que recibió mucho contento. Salido de la Abana, llegó en ocho dias à Calchicoca, con buen tiempo, i no pudo entrar en el Puerto, porque corría mucho viento de Tierra: surgiò dos Leguas à la Mar; salió en los Bateles; fue cinco Leguas à pie à Medellin, entròse en la Iglesia, dando gracias à Dios, que le havia buuelto vivo à Nueva-España. Luego se supo en la Villa: acudieron con increíble placer, porque no lo creian, i muchos lo desconocieron, porque iba enfermo de calenturas, i maltratado del Mar; i no era maravilla,

villa, pues havia hecho vn viage, como el referido, con tantos trabajos. Desde Medellin avisò à Mexico, i à todos los Pueblos de su llegada, i en todos hicieron alegrías. Los Indios de la Costa acudieron à verle, cargados de comida, con grandes Presentes de Plumas, Mantas, Oro, i Plata, ofreciendole su ayuda, si queria matar à los que le havian enojado. Estuvo descansando doce dias, i tardò quince en llegar à Mexico: salieronle al camino Indios, mas de ochenta Leguas, con Presentes, i ofrecimientos, i aun quejas, mostrando grandísimo contento de su venida. Limpiabanle el camino, i echaban flores: tan querido era, i muchos lloraban los males, que en su ausencia havian recibido, especialmente los de Guaxaca, pidiendo vengança.

Rodrigo de Albornòz, que estaba en Tezcucò, salió vna jornada à recibirle, con muchos Castellanos, i despues entonces propulo de venir à Castilla à dár cuenta al Rei de todo lo pasado: i en Tezcucò fue Cortés mui bien recibido: entrò en Mexico con increíble, i general alegría: salió Alonso de Estrada fuera de la Ciudad con todos los Castellanos, en ordenança de Guerra; i todos los Indios le salieron à ver, como si fuera Moteçuma: no cabian por las Calles, con infinitas Danças, i Bailes: tañian Bocinas, Atabales, Tròmpetas, i Flautas: hubo infinitas hogueras, i luminarias: no cabia D. Hernando Cortés de placer, viendo el contento de los Indios, el triunfo que se le hacia, el sosiego, i Paz de la Ciudad. Fue à San Francisco à dár gracias à Dios, porque despues de tantos trabajos, le havia llevado à tanto descanso, i seguridad: no fue acabado de salir de Honduras, quando Hernando de Saavedra supo que Pedrarias se hallaba en Nicaragua, i el caso de Francisco Hernandez de Cordova, con Juan Carrasco, i Christoval de la Torre le embió pedir, que ordenase à Benito Hurtado, que se saliese del Valle de Ulancho, pues no le competia. Respondió Pedrarias: Que por bien de paz, se remitiese aquella diferencia al Audiencia de Santo Domingo, i que él havia escrito à D. Hernando Cortés sobre la pretension, que tenia del Puerto de la Natividad; i que entre tanto, todo estuviese sofegado: con que pareció, que los rumores que se encendian, se sofegaron.

El Contador Albornòz va à recibir à Cortés.

Entrada de Cortés en Mexico.

Embaxada de Hernando de Saavedra à Pedrarias.

Embaxada de Hernando de Saavedra à Pedrarias.

Cortés entra en la Iglesia à dár gracias à Dios.

Luis Ponce de Leon, con las comisiones atrás referidas, partò de San Lucar à dos de Febrero, en vna Nao del Maestre San Martin: llegó en ella à Santo Domingo, adonde estuvo dos Meses, esperando que adereçasen otra mejor de Juan de Lerma; i allí supo que D. Hernando Cortés se hallaba en Honduras: llegó Luis Ponce en diez i nueve dias à Nueva-España al Puerto de San Juan de Uña, i allí entendió, que D. Cortés se hallaba en Mexico; i antes de salir à Tierra, despachò à Lope de Samaniego, i à Ortega Gomez, con Cartas para Hernando Cortés, avisandole de su llegada, i la causa de su ida: pocos dias antes, estando Hernando Cortés con el contento sobredicho, como no le hai firme en este Mundo, tuvo aviso de Simon de Cuenca, su Teniente en la Vera-Cruz, que havian aportado allí ciertos Pesquisidores, i Jueces del Rei, à tomarle Residencia. Hallabase à la fagon en San Francisco, confesado, i comulgado, i havia hecho otros Alcaldes, i prendido à Gonzalo de Ocampo, i otros inquietos, Amigos del Factor; i hacia secreta pesquisa de las alteraciones, è insolencias pasadas; i el dia de San Juan, citando corriendo los Toros, llegaron Lope de Samaniego, i Ortega Gomez, con las Cartas de Luis Ponce, i vna del Emperador, avisando de la comision de Luis Ponce: luego respondió, i embió Persona, à saber por qué camino queria ir à Mexico, por el poblado, ò por el otro, que era mas corto. El Licenciado Luis Ponce se desembarcò; otro dia fue à Medellin à comer, adonde era Teniente Alvaro de Saavedra: i como llegaba mui fatigado de la Mar, quisiera descansar allí algunos dias; pero, havienole dado à entender Personas de mala intencion, que D. Hernando Cortés havia justicia del Factor Salazar, i de Peralmindez, i de los otros, que tenia presos, si se tardaba, i que no le recibiria, i que queria saber el camino, que havia de llevar, para salirle à prender, acordò de tomar la posta luego, con algunos de los que con él havian ido: i diòse tanta prisa, que en cinco dias llegó à Yztapalapan, sin dár lugar à los Criados, que havia embiado D. Hernando Cortés, por entrambos caminos, para que le sirviesen, i regalasen: i en Yztapalapan se hizo vn

Luis Ponce de Leon llega à Nueva-España.

Cortés sabe de la llegada de Luis Ponce.

Luis Ponce va de prisa à Mexico.

Sospechas de haver dado tofigo à Luis Póce.

gran Banquete, con fiestas, i alegrías, i en comiendo, tuvo vn Vomito, i camaras; i casi todos los que con él iban, sospecharon, que les havian dado tofigo, i que havia sido en vnas Natas; i clara, e imprudentemente lo dixo vn Religioso, que havia pasado con el Lic. Luis Ponce, porque el Comendador Proaño comió de las Natas, i otros, i ningún mal tuvieron, sino que como iban calurosos, cansados, i hambrientos, comieron demasiado, i bebieron muy frío, i aquello les causó el Vomito, i las camaras. Allí presentaron al Lic. Ponce muchas cosas ricas, por parte de D. Hernando Cortés, pero no quiso recibir nada.

CAP. VIII. Que el Licenciado Luis Ponce toma el Gobierno en Mexico; su muerte, i la de Marcos de Aguilar; i que gobierna Alonso de Estrada.



Luis Ponce no quiere recibimiento.

El Lic. Luis Ponce toma el Gobierno.

LEGÓ Luis Ponce una mañana, à dos de Julio, à Mexico, porque no se hiciese recibimiento; con todo eso, Hernando Cortés, con Pedro de Alvarado, Gonçalo de Sandoval, Alonso de Estrada, Albornoz, i el Regimiento, le encontró à la entrada de la Ciudad: fueron juntos à S. Francisco; i en oiendo Misa, hablaron gran rato; i de allí fueron à la Posada de Luis Ponce: bolvió Cortés à la tarde, à visitarle, i concertaron, que otro dia de mañana le entregaria las Varas; i así se hizo, porque oida Misa, presente el Regimiento, i el Pueblo, mostró sus Provisiones: tomó las Varas à los Alcaldes, i Alguaciles, i luego se las bolvió à dar; i dixo, con mucha criança: Esta del Señor Governador quiero Yo para mi. D. Hernando Cortés, i todos los del Regimiento besaron las Provisiones Reales, i las obedecieron; i dixeron, que las cumplirian, como Mandamiento de su Rei, i Señor: i se tomó por Testimonio. Tras esto se pregonó la Residencia, para que querellase quien estuviese agraviado. Començaron luego los bulli-

cios: vnos, temiendo; otros, esperando; i otros, cizañeando. Luis Ponce bolvió à su casa con el frío, i no comió: echóse en la cama; crecióle el mal, i aunque fue curado con diligencia, murió en pocos dias, habiendo recibido todos los Sacramentos. Llevó de Santo Domingo al Licenciado Marcos de Aguilar; i como vió que le apretaba el mal, le dió Poder de su Teniente, i le entregó la Vara, en presencia de los Alcaldes, i Regidores: con facultad, que muriendo de aquella enfermedad, quedase por Justicia Mayor, hasta que el Rei otra cosa proveyese; i allí dió la Vara de Alguacil Mayor à Diego Hernandez del Proaño, de el Avito de Santiago. En muriendo Luis Ponce, hubo diferencias, sobre si pudo subrogar en su lugar à otro; i sobre ello se tuvieron muchas Juntas, i Cabildos: i al cabo se determinó, que no perecía el Poder del Rei, i que pudo Luis Ponce hacer lo que hizo; i así quedó en concordia por Governador Marcos de Aguilar; i luego se partió para Castilla el Contador Albornoz, publicando los enemigos de Cortés, que Luis Ponce murió de veneno. Los Médicos, con juramento, afirmaban, que no era verdad, sino que murió de fiebre maligna; i de cien Personas, que se embarcaron con él, murieron muchos en la Mar, i en el camino, i pocos dias despues de llegados à Tierra; i de los doce Frailes Dominicos, que con Luis Ponce se embarcaron en el mismo Navio, murieron dos. Marcos de Aguilar era Hombre enfermo, i con los trabajos del Gobierno le cargaron las enfermedades; i estando para morir, que fue dos Meses despues de Luis Ponce, nombró en su lugar al Tesorero Alonso de Estrada: i sobre si pudo hacerlo, hubo despues de muerto, muchas contiendas: i al cabo se concertaron, en que gobernase Estrada, en compañía de Gonçalo de Sandoval, con que Don Hernando Cortés tuviese à cargo el Gobierno de los Indios, i las cosas de la Guerra; i aunque apelaron los Concejos de la sustitucion de Marcos de Aguilar, en Estrada, i pidieron à D. Hernando Cortés, que tomase el Gobierno, como antes lo tenia, hasta que el Emperador otra cosa mandase, no quiso, diciendo, que queria que constase mas claro de su limpieza, i fidelidad. Alonso de Estrada luego soltó de la Jaula al Factor Gonçalo de Sa-

Muerte de Luis Ponce. Luis Ponce dexa por su Teniente à Marcos de Aguilar.

Albornoz va à Castilla.

Marcos de Aguilar muere, i dexa en su lugar à Alonso de Estrada.

Los Concejos piden à Cortés, que tome el Gobierno, i no quiere.

Albornoz informa en la Corte lo que le parece, i se manda q gobierne Estrada.

Alfonso de Estrada destierra de Mexico à Hernando Cortés.

Fr. Julian Garcés, Obispo de Tlascalas, entra en Mexico.

Salaçar, i dió licencia al Veedor Peralmindez, que saliese de San Francisco, donde estaba retraido: porque pretendiendo Andrés de Tapia, que le sacó de sagrado, le havian buelto à la Iglesia. Estuvo el Gobierno de esta manera algunos Meses; pero habiendo llegado à la Corte el Contador Rodrigo de Albornoz, è informado lo que le pareció, se proveió, que gobernase quien huviese declarado el Bachiller Marcos de Aguilar, hasta que su Magestad otra cosa mandase: i así gobernó Alonso de Estrada, solo, con mas libertad que primero; i pareciendole, que Cortés era poderoso, i que havia perdido el respeto à algunas cosas, se hizo Amigo de Gonçalo de Salaçar, i de Peralmindez, con que entendia que estaba mas asegurado, pero siempre con vandos, i parcialidades: i de aqui nació, que teniendo Diego de Figueroa palabras con Christoval Cortejo, Criado de D. Hernando Cortés, fue herido, i luego preso Christoval Cortejo: i en termino de vna hora le hizo Estrada el cargo, sin acusacion de Parte: i le sentenció à cortar la mano izquierda, sin oirle, ni admitirle apelacion: i al Escrivano, que se la notificó, maltratò de hecho, i de palabras. Cortada la mano, mandò bolver à la Carcel à Christoval Cortejo, porque le sentenció en destierro de Nueva-España, para que se saliese de ella: tambien desterrò de la Ciudad à Hernando Cortés, temiendo que se bolviese contra él, por la injuria de su Criado: de que se recibió tanto escandalo en general, que estuvo aquel dia la Ciudad para perderse; pero considerando D. Hernando Cortés, que con el exemplo de obediencia se sosegaria el rumor, quiso salir à cumplir el destierro; i esta se tuvo por gran fineça de prudencia, i lealtad, porque estuvo en su mano echar de la Tierra à Alonso de Estrada, i matarle, no habiendo nadie de los Castellanos, i de los Indios, que de buena gana no siguiera con las Armas en todo lo que les mandara. El mismo dia que cortaron la mano à su Criado, llegó à Tezcucó Fr. Julian Garcés, de la Orden de Santo Domingo, que iba por Obispo de Tlascalas; i sabiendo el fuego que se encendia, en vna Canoà se fue en quatro horas à Mexico, con su Compañero Fr. Diego de Loaysa. Fue recibido de toda la Clerecia solemnemente, porque era el primer Obis-

po, que entraba en aquella Ciudad, i con mucha prudencia tratò de componer à D. Hernando Cortés, i à Alonso de Estrada, i los hizo Amigos: cosa que se solegaron algo aquellas diferencias. Poco despues llegaron Cartas de Castilla, adonde escrivian, que se daba orden, mediante el favor del Comendador Francisco de los Cobos, para que soltasen à Gonçalo de Salaçar, i à Peralmindez: cosa, que mucho finció D. Hernando Cortés, porque quisiera alguna enmienda de la destruicion de su hacienda, i de la muerte de su Primo Rodrigo de Paz, i de las demás insolencias; i aunque él pudiera haverlos degollado, no quiso, pareciendole que estaba tan clara la culpa, à que no podia saltar el castigo, i porque en su proprio caso no quiso ser Juez, por no dar materia à sus emulos, para decir mas de lo que decian.

CAP. IX. Que Don Hernando Cortés acordò de armar para las Islas de la Especeria; i que llegó à ellas la Capitana de el Comendador Loaysa.



A en este tiempo havia llegado à Mexico el Padre Fr. Juan de Arraigaga, i hecho relacion à D. Hernando Cortés, de como aquel Patage havia llegado à Tecoantepec, derrotado del Armada del Comendador Loaysa; i como casi en aquella misma ocasion el Emperador le havia mandado, que embiasse los Navios, que tenia hechos en Çacátula, à buscar la Nave Trinidad del Armada de Magallanes, que havia quedado en los Malucos, i juntarse con la que havia llevado el Comendador Loaysa, i saber nuevas de ella, i si la de Sebastian Gaboto havia parecido en aquellas Partes; i haver si havia camino para ir desde Nueva-España à la Especeria, como el mismo D. Hernando Cortés havia dado intencion, que pensaba hacer, con que se le concediesen algunos Capitulos, que havia pedido: no hallandose ocupado en otra Guerra, determinò de poner en orden luego tres Navios, para

Cortésno deguella à Salaçar, i Almindez, pareciendole, que nadie lo dexaria de hacer.

El Padre Arraigaga negocia con Cortés.

Cortésde termina de embiar à las Islas de la Especeria.